Buenos días,

 Resulta obligado dar comienzo a este Pleno Extraordinario de la Corporación Municipal, y por tanto al primer punto en el Orden del Día del mismo, en el que se va a debatir sobre la situación de la ciudad en la crisis sanitaria provocada por el COVID-19, teniendo un recuerdo especialmente sentido para todas aquellas personas que han perdido la vida a consecuencia de esta terrible enfermedad que ha puesto a la humanidad ante una situación límite.

 Nuestra evocación pues para cada una de las personas que han sucumbido en esta pandemia. Cuando la situación sanitaria mejore, cuando nos podamos juntar como lo hacíamos antes de la aparición de esta plaga en nuestras vidas, nos detendremos a honrar la memoria de quienes han caído. Y los recordaremos como merecen, con honda emoción, en una demostración de duelo colectivo que intente paliar, al menos en parte, el dolor de las familias que no han podido decir adiós a sus seres queridos como es costumbre. Así está ocurriendo con muchas personas, que no están teniendo la oportunidad de despedirse de los suyos como hubieran deseado. Una de ellas, entre tantas, es nuestro compañero de Corporación Alberto Bustos, que hace unos días ha perdido a su padre. Nuestras condolencias por ello para él y para todos los que se han visto privados de un familiar desde el inicio de esta crisis. Por acuerdo de todos los grupos alcanzado en junta de portavoces les invito a guardar un minuto de silencio en memoria de todas esas personas.

 Hasta que ese momento de reconocimiento público llegue es nuestra principal obligación, como representantes de los ciudadanos, seguir trabajando con denuedo para que el Ayuntamiento de Valladolid funcione y, en el marco de sus competencias, disponga todo su potencial para ayudar a los vecinos y vecinas de la ciudad a superar las consecuencias que en muy diversos ámbitos está generando el coronavirus. Ese debe ser nuestro afán prioritario en estos momentos.

 Quiero aprovechar la ocasión para transmitir todos nuestros mejores deseos a quienes en estos momentos están en los hospitales, en sus casas o en residencias de mayores afectados por el COVID-19. Ojalá que dentro de poco puedan volver a abrazar a los suyos y que el recuerdo de estos días sea el de un mal sueño.

 Considero necesario, asimismo, dedicar unas palabras a todas aquellas personas a las que la situación que está atravesando nuestra sociedad a consecuencia de la pandemia les aboca a difíciles momentos por cuanto su economía se ve resentida. Han de saber que desde el Ayuntamiento de Valladolid vamos a hacer todos los esfuerzos posibles, y alguno más, para que no se sientan solas y abandonadas. Que no quede nadie atrás es para nosotros, más que un deseo, un compromiso.

 Y antes de entrar de lleno en el debate que se contempla en el primer punto del Orden del Día resulta obligado hacer una serie de agradecimientos a los que, estoy convencido, se unirán, sin excepción, los miembros de la Corporación Municipal.

 A la ciudadanía Vallisoletana, por el alto grado de civismo que están demostrando en estos tiempos convulsos al seguir las recomendaciones que desde las instituciones se están haciendo para poder frenar cuanto antes la pandemia.

 A los muchos profesionales que, con su entrega, están ayudándonos al resto de la ciudadanía a sobrellevar lo mejor posible esta situación. Especialmente, al personal sanitario, auténtico rompeolas contra los embates del coronavirus. Pero también a tantas y tantas personas de muy diversos sectores, algunos de ellos hasta ahora de poco prestigio social, y que en este momento están poniendo de manifiesto su verdadero valor, dando lo mejor de sí mismas para que, dentro de la excepcionalidad, podamos seguir desarrollando nuestra vida en las mejores condiciones posibles. Todas ellas son la demostración más palpable de que nuestra sociedad está llena de buena gente. Y este reconocimiento lo hago especialmente extensivo a los trabajadores del Ayuntamiento de Valladolid, que están teniendo un comportamiento ejemplar en estos difíciles momentos. Supone un orgullo, y una garantía, contar con una plantilla tan profesional y comprometida.

Permítanme también expresar mi agradecimiento a todos los grupos políticos que conforman esta corporación, del primer al último concejal, por la actitud responsable y constructiva que han mantenido desde el inicio de esta crisis. Gracias de corazón. Les confieso que me resultaría insoportable estar al frente de esta institución en una situación tan grave como la que vivimos sin contar con, al menos, la comprensión de todos y todas Uds. Y esa comprensión la he sentido hasta ahora en todo momento. Permítanme con ello reivindicar el papel de la política con mayúsculas como herramienta esencial para dirigir la acción de las administraciones en beneficio del conjunto de la ciudadanía. Y esa es la que en momentos como este se hace con altura de miras, con auténtico sentido patriótico y con responsabilidad. Eso es lo que yo he visto hasta el momento en los concejales y concejalas de la corporación y justo es que lo reconozca.

Nos enfrentamos a una situación sin precedentes en nuestra historia. La última pandemia mundial se remonta más de 100 años atrás en el tiempo. Ni este virus es como aquél, injustamente denominado gripe española, ni el mundo de hoy es el de entonces. Tampoco, por fortuna nuestro país, y especialmente nuestro sistema sanitario son los de entonces. Ninguno de los que estamos aquí ha vivido nada semejante, ni se ha enfrentado a un desafío como este. Un desafío desconocido. Desde hace unos meses se propaga a una velocidad pasmosa, de un rincón al otro del mundo, un virus del que desconocemos casi todo y para cuya prevención no disponemos de vacunas, como carecemos de medicinas para su curación. Esa doble falta de mecanismos de prevención y de cura hace que las consecuencias de su propagación sean terribles, tanto en el número de contagios como en sus consecuencias en muchos casos fatales. Es evidente también que los sistemas sanitarios no estaban dimensionados desde el punto de vista de medios materiales y humanos para afrontar un episodio tan excepcional como este.

La mayor parte de las cuestiones fundamentales relacionadas con la pandemia son desconocidas. El origen del virus, cuándo surgió y cuánto tiempo lleva realmente entre nosotros, sus mecanismos de transmisión, la capacidad o no de inmunizarse del ser humano una vez contraído y superado el mismo, la posibilidad de que cuando logremos su erradicación vuelva a surgir en otro momento u otro lugar, las consecuencias que para nuestra economía tendrá la situación a la que nos está obligando son hoy incógnitas sin resolver, incógnitas que pueden tardar en despejarse.

Y al respecto quiero compartir con uds. una primera reflexión. Más allá de las muchas incógnitas que afrontamos, hay algunas certezas que es necesario tener en cuenta. Lamentablemente esta situación va a tener consecuencias muy graves para nuestra vida. Limitará durante un tiempo nuestra libertad de movimientos. Afectará a costumbres de interrelación social profundamente arraigadas en nuestra sociedad. Y producirá daños muy importantes a sectores económicos que tienen en nuestro país un peso enorme. La crisis es además global, afecta a los países de nuestro entorno y a todos aquellos con los que mantenemos relaciones comerciales y compartimos lazos culturales o económicos. Por tanto, no podemos obviar que con independencia de la duración del confinamiento actual, se avecina una época muy dura para nuestra economía. Esa situación no vamos a solventarla en unos días o en unos pocos meses. Necesitamos comprender su alcance real, también en relación con nuestras posibilidades económicas como institución para afrontarla. Por tanto no tiene sentido que nos enfrasquemos en una carrera por adoptar medidas y por anunciarlas. Si esta va a ser una carrera de fondo, conviene dosificar las energías, no vaya a ser que nos quedemos sin ellas a mitad de la carrera.

En tanto conocemos la magnitud del daño que esta crisis va a producir en nuestra economía, y mientras la crisis sanitaria se produzca hay situaciones que tenemos que afrontar. La primera asegurar que las necesidades básicas en nuestra ciudad estén cubiertas. En esa línea hemos afrontado esta crisis, garantizando en primer lugar la alimentación de los niños y niñas que teníamos constancia a través de nuestras bases de datos, que tendrían dificultades para acceder a ella, confinados en sus casas, al disponer de una beca del 100 % del comedor financiada por el Ayuntamiento. Pusimos en marcha, ya la primera semana del confinamiento un sistema de distribución de comida a domicilio a través de la empresa que elabora la comida para el comedor social. Recientemente a esa lista se han incorporado todos los niños y niñas que estaban becados por la Junta de Castilla y León, que nos ha proporcionado los datos de esos niños así como 212.578 € del Fondo Social extraordinario que se aprobó por el gobierno de España en el Real Decreto Ley 8/2020 de 17 de marzo. Cantidad, que, si bien no ha llegado aun y es en principio insuficiente para hacer frente al coste de las tarjetas de supermercado que se ha proporcionado a las familias de esos niños y niñas, no impedirá que prestemos esa ayuda recurriendo a nuestros propios recursos. En total son 1302 niños y niñas a los que se está proporcionando alimentación y 66 familias en estado de vulnerabilidad.

Se ha garantizado que las personas indomiciliadas de nuestra ciudad tengan un lugar en el que cumplir con el confinamiento. En primer lugar adaptando las instalaciones del antiguo centro de atención a la dependencia que estaba vacante a la espera de realización de obras en el mismo. Y duplicando posteriormente el espacio con la adquisición de otro inmueble en concepto de alquiler, que permitirá además gestionar los posibles positivos que pudiesen producirse garantizando de mejor modo el tratamiento de esas situaciones.

Especial importancia cobran en este momento los servicios de ayuda a domicilio para los cuales también se recibirán recursos adicionales correspondientes a las medidas sociales aprobadas en el RD antes mencionado por importe de 667.458 € más otros 135,603 € correspondientes a la atención a personas con discapacidad. Tiempo tendremos, de debatir sobre el modelo de atención que dispensamos a nuestros mayores y en la necesidad de revisarlo en el futuro a raíz de esta crisis. Pero no deja de ser paradójico que el debate de los últimos tiempos girase en torno al aislamiento de algunos de nuestros mayores en su domicilio, cuando esa soledad se ha revelado como una ventaja para sobrevivir a la pandemia, mientras que quienes viven en residencias están sufriendo un enorme índice de contagios y una alta mortandad. Si antes estaba claro que lo mejor es que los mayores residan en su domicilio el mayor tiempo posible, ahora esa circunstancia es más clara que nunca y tendremos que mejorar nuestros servicios y cuidados para facilitar esa autonomía y trabajar para que no vaya aparejada de soledad o incomunicación.

Las ayudas de emergencia están sirviendo también para cubrir las necesidades básicas existentes en una situación como esta. Decirles a modo de ejemplo que, tan solo en la última semana hemos tramitado 159 ayudas por importe 73.520 € lo que implica que tendremos que ampliar la partida destinada a estos fines con toda seguridad, pues extrapolados los datos semanales a una anualidad completa obtendríamos una suma que cuadruplica la cantidad destinada el año pasado a atender este tipo de necesidades.

La crisis también nos ha obligado a redefinir la labor de nuestros servicios en poco tiempo. El de limpieza, por ejemplo, no se ha limitado a la recogida de residuos y limpieza de calles sino que realiza labores de desinfección de contenedores, mas de 8500, la práctica totalidad del parque, de los accesos y entornos de espacios de especial afluencia en estos días, mercados, supermercados, farmacias, centros hospitalarios, estaciones, comisarías, centros comerciales. También de las calles, tarea en la que estamos recibiendo la asistencia del concesionario de la marca de tractores Jhon Deere que nos cede dos vehículos y su personal para realizar labores de desinfección de nuestras calles que se hacen en horario nocturno. Se desinfectan entre 35 y 40 km de calle al día, y se han recorrido ya todos los barrios. Quiero públicamente expresarles mi agradecimiento.

También nuestra policía y servicios sociales han tenido que adaptar su labor a la situación que vivimos y lo han hecho en tiempo record y con una profesionalidad digna de reconocimiento.

La actividad municipal no se ha detenido, ni mucho menos. Cuentan los grupos políticos desde el día de ayer con un detallado informe en el que se recoge lo más reseñable de la actividad de estos días. En él puede comprobarse que nos hemos decidido a aprovechar este tiempo, para avanzar en el trabajo y adelantar tareas que el día a día muchas veces relega a un segundo plano pero que son enormemente importantes. Gracias en parte al teletrabajo para el que contábamos con 150 licencias antes del confinamiento de las cuales apenas noventa estaban activas, cantidad que hemos ampliado en tiempo record hasta 800 de las cuales casi 500 están activas en este momento.

Dentro de nuestras limitaciones hemos tratado de asegurar la protección de nuestra plantilla, proporcionando los EPIS a los que hemos tenido acceso, instalando mamparas de protección para los conductores en más de 100 vehículos de AUVASA en tiempo record, desinfectando tanto los vehículos de limpieza como los de transporte público, así como los vestuarios del personal. Seguimos haciendo esfuerzos diarios por conseguir el material que proporcione la máxima seguridad a nuestros trabajadores, en un escenario de enormes dificultades, por otro lado de todos conocidas. Aparte del material proporcionado por la Junta de Castilla y León y las pequeñas cantidades que hemos podido adquirir, hemos recibido la donación de 7000 mascarillas, 2000 procedentes de una empresa privada y las otras 5000 de la Asociación de Ciudadanos Chinos residentes en España.

Estamos llevando a cabo, desde el primer día, informes de evaluación presupuestaria, para hacernos una idea de lo que esta crisis va a afectar a los ingresos y gastos municipales. Ni que decir tiene que el presupuesto en vigor va a sufrir necesariamente importantes cambios que tendremos que llevar a cabo a lo largo del presente ejercicio.

Creo que la administración municipal, fundamentalmente gracias a la profesionalidad de sus trabajadores, está respondiendo a la situación con eficacia. Pero no nos engañemos. La magnitud de la crisis precisa de soluciones de carácter internacional. En las decisiones que se adopten en Europa está la clave a la salida de esta situación. Sin Europa será muy difícil salir de esta. La defensa de una Europa que sea algo más que un mercado es hoy imprescindible. Sin Soluciones valientes y ambiciosas, que apuesten por un plan de reconstrucción de la economía europea, con inversiones importantes y que atienda a las particularidades de países con sectores productivos tremendamente vulnerables a las medidas de confinamiento social, no habrá solución para España. Esta crisis de naturaleza netamente diferente a la anterior, nos coge con un endeudamiento muy superior al 2008, aun con tasas de paro importantes y con sectores que estaban empezando a recuperarse tras 12 años muy difíciles. Si en el contexto internacional del que formamos parte no se tiene esto en cuenta, para nosotros el futuro es muy complicado. De ahí la importancia de la batalla a librar en el contexto europeo.

Quiero a la vez reivindicar el papel que las administraciones locales podemos jugar en esta crisis. Reivindicar un dialogo entre administraciones mas simétrico, pues hasta ahora el grueso de ese dialogo se ha producido entre el gobierno central y las CCAA, actores importantes en esta crisis, pero no menos que los Ayuntamientos, prestadores de servicios esenciales durante el confinamiento y a la salida del mismo.

En el marco de ese dialogo incipiente la FEMP ha trasladado una propuesta de 19 puntos al Ministerio de Administraciones Públicas en cuya elaboración ha trabajado el gobierno municipal de Valladolid haciendo sus aportaciones aprovechando la pertenencia del alcalde al órgano de gobierno de dicha entidad. Es necesario que los ayuntamientos seamos tenidos en cuenta como agentes esenciales en la gestión de esta crisis y en la dinamización de la economía de todo el país. Y desde luego no es descabellado el papel que podemos jugar en la gestión de ese ingreso mínimo vital en el que se está trabajando y que desde el gobierno municipal consideramos indispensable, como mínimo para evitar situaciones de desamparo como consecuencia de la crisis.

Concluyo diciendo que a mi juicio de esta crisis hemos de salir de forma distinta a la de 2008. Las políticas de austeridad no se compadecen con sus causas y harían recaer sobre los más débiles sus consecuencias. Es el momento de sentar las bases de una economía más justa. Redefinir los sectores estratégicos que deben ser objeto de desarrollo en el futuro. Fortalecer los servicios públicos que han demostrado ser el auténtico sostén de nuestra sociedad.

Y sí, podemos salir de esta crisis desde la unidad política. Una unidad para la cual existe un clima propicio en esta institución. Pero también quiero ser claro al respecto. Si no es posible esa unidad en todo, consigámosla en aquellas cuestiones en las que estemos más cerca, dejando de lado las políticas estrictamente partidistas. Y si no somos capaces de alcanzarla mantengamos al menos el tono constructivo que ha presidido este mandato desde su comienzo. La ciudadanía sin duda nos lo agradecerá.